

China refuerza control sobre tierras raras al incluir importaciones en nuevas cuotas de minería y refinación

Recopilado por Amalia Beltrán

En el contexto de una competencia tecnológica global cada vez más feroz, China ha dado un paso decisivo para reforzar su control sobre uno de los sectores más estratégicos del siglo XXI: las tierras raras. El Ministerio de Industria y Tecnología de la Información (MIIT) anunció la implementación de nuevas medidas regulatorias que abarcan desde la minería hasta la separación y fundición de estos minerales críticos, incluyendo por primera vez a las materias primas importadas dentro del sistema de cuotas nacional.

Esta decisión representa un endurecimiento sustancial del ya estricto control que ejerce Beijing sobre el sector. Hasta ahora, el gobierno chino mantenía una política de cuotas que limitaba la producción nacional de tierras raras. Con la incorporación de los materiales importados a ese mismo sistema, se redefine el alcance del poder regulador del Estado, extendiéndolo más allá de sus fronteras. En los hechos, se trata de una estrategia que podría restringir aún más el acceso global a estos elementos fundamentales para la transición energética y el desarrollo tecnológico. No se trata de una medida improvisada. La regulación fue precedida por un

proceso de consulta pública iniciado en febrero de este año. Diversas voces del sector industrial expresaron su preocupación ante la posibilidad de perder acceso a materia prima esencial para sus cadenas de suministro. La inclusión de las importaciones en el sistema de cuotas representa una señal clara de que Beijing busca no sólo regular su producción interna, sino también tener visibilidad y control sobre todo el flujo de tierras raras que entra y sale del país.

Los minerales afectados no son cualquier recurso. Las tierras raras —un grupo de 17 elementos— son imprescindibles para la fabricación de imanes de alto rendimiento utilizados en vehículos eléctricos, turbinas eólicas, teléfonos móviles, sistemas láser, tecnologías militares avanzadas y numerosos dispositivos electrónicos de consumo. Su valor estratégico ha crecido en proporción directa a la demanda global por soluciones bajas en carbono y a la necesidad de autonomía tecnológica. En abril, China ya había añadido varias categorías de tierras raras y magnetos a

su lista de restricciones de exportación. Aquella medida fue interpretada como una respuesta directa a los aumentos arancelarios impulsados por Estados Unidos, reforzando la lectura de que estos minerales han pasado a formar parte del tablero geopolítico global. El país asiático no sólo posee más del 60% de la capacidad de producción mundial de tierras raras, sino que también domina las etapas de refinamiento y separación, altamente especializadas y difíciles de replicar por otras economías. De forma aún más reveladora, el gobierno chino emitió discretamente sus primeras cuotas de minería y fundición para 2025 sin hacer el habitual anuncio público. La agencia Reuters informó del hecho citando fuentes internas, lo que sugiere una estrategia de comunicación más reservada por parte de Beijing, quizás para evitar movimientos especulativos o para mantener una ventaja estratégica en las negociaciones comerciales y tecnológicas. En este nuevo marco, resulta evidente que la política de China va más allá de

la simple administración de recursos naturales. Se trata de una maniobra estructural para consolidar su influencia sobre un conjunto de insumos que serán determinantes en los próximos veinte años. La jugada también pone en aprietos a los países que dependen de las exportaciones chinas para alimentar sus propias cadenas industriales, incluyendo a México, cuyo interés en desarrollar cadenas de valor nacionales de minerales estratégicos ha ido en aumento.

Desde una perspectiva minera, la situación puede interpretarse también como una oportunidad para otros países productores. El endurecimiento del acceso a tierras raras provenientes de China podría reactivar proyectos en América Latina, África y Australia, que han permanecido en estado latente debido a la competencia desleal de precios bajos y exceso de oferta desde Asia. En ese sentido, la medida china puede incentivar nuevas inversiones, alianzas estratégicas y el desarrollo de capacidades técnicas en países que buscan reducir su dependencia externa. Ahora bien, cualquier intento de competir con el modelo chino requiere

